

TOMONDE

Feligresía y lugar del ayuntamiento de Cerdedo, de cuya capital dista 6 km, ubicado en la falda occidental de la Sierra de la Baiuca que determina el límite nororiental de la cabecera del encajonado valle del río Quireza, pequeño afluente del Lérez por su margen septentrional. Esta es la parroquia del término municipal situada a mayor altura, con una altitud media de 500 m sobre el nivel del mar.

Los municipios de Cerdedo, Beariz y Forcarei formaban parte del territorio histórico de Terra de Montes, del cual la sede compostelana poseía la mitad a través de la donación efectuada por la reina Urraca en su favor el 3 de enero de 1115.

Los túmulos funerarios megalíticos de Cruceiro da Anta, los petroglifos de Laxa da Veiga do Chan y el castro de San Ciprián dan cuenta tanto del temprano asentamiento humano en esta circunscripción como de la riqueza de su patrimonio prehistórico.

Las dos primeras citas relativas a esta parroquia están vinculadas, como señala Antonio Rodríguez, al monasterio benedictino de San Lourenzo de Carboeiro. En la primera, de 1125, Lucio Moniz cede a esta comunidad su heredad en Tomonde, mientras que en la segunda, de 1136, Toda Peláez les dona varios casales y su parte de la iglesia de Tomonde.

Iglesia de Santa Mariña

EL EDIFICIO ESTÁ EMPLAZADO en la ladera del Monte Outeiro da Cruz, totalmente aislado del caserío del lugar de Tomonde, y a 100 m de la carretera PO-7001 que comunica las capitales de los términos municipales de A Estrada y Cerdedo.

De la primitiva fábrica románica se conservan parte de los muros laterales de la nave y un epígrafe dispuesto sobre un bloque pentagonal de granito, situado sobre el dintel de la portada occidental de la nave, que formaba parte del antiguo tímpano de la fachada occidental. El ábside, del que desconocemos cuál sería su planta, lo eliminaron en las intervenciones de 1641 y 1724, mientras que el muro de poniente de la nave desapareció con la última de las grandes reformas practicadas en el edificio en 1940 –en opinión de Antonio Rodríguez– durante la cual recortaron el bloque que contiene la inscripción.

El contenido del epígrafe fundacional, dispuesto en tres renglones, fue estudiado por diferentes autores, que coinciden en su transcripción y lectura a excepción de los caracteres referidos a la datación. Una versión unificada de la parte común sería:

HEC: ECCL(es)A FUNDA

TUR A PETR(us) P(res)B(ite)R(o) : QUI VULGO

DICITUR CALVUS :

Las diferencias surgen en la interpretación de los últimos caracteres, tal y como acontece con la inscripción de la portada de Platerías de la catedral compostelana, puesto que presenta unidos por un trazo los signos numerales romanos correspondientes a las decenas y el antepenúltimo signo que podría ser una V o una L. De este modo, Fermín Bouza e Isidro Bango optan por la segunda posibilidad y leen E(ra) ICC XLII, año 1204, mientras que Ángel del Castillo y Antonio Rodríguez eligen E(ra) ICC XVII, año 1179.

En los paramentos externos de la nave, de aparejo muy irregular, se aprecian los aleros de cobija en chaflán recto que cargan sobre canecillos de proa, nueve en el meridional y siete en el septentrional, las estrechas saeteras de derrame interno tapiadas, una en cada lado, y una puerta murada en el paramento meridional, en el extremo oriental de unión de la nave con una capilla moderna. En el interior observamos las ventanas de arco de medio punto, en parte ocultas por las pilastras que sostienen los arcos fajones de la nueva cubierta de hormigón, y el arco ligeramente apuntado en arista viva de la puerta del muro meridional que cobija un tímpano liso soportado por un par de mochetas en nacela y las jambas de sillares.

El alero de tipo transitivo, según la clasificación de Isidro Bango, y la puerta de arco ligeramente apuntado corresponden a una iglesia de finales del siglo XII o prin-



Vista panorámica



Inscripción de la fachada occidental



Muro sur de la nave



Muro norte de la nave

cipios del XIII que habría sido fundada por el presbítero Pedro, que el vulgo llama Calvo, en cualquiera de los años anteriormente indicados en la lectura de la inscripción.

En el apartado de mobiliario litúrgico cabría destacar la existencia de una pila bautismal de pie decorado con perlado, que Fermín Bouza y Antonio Rodríguez vieron en el patio de la antigua Casa Rectoral. Se encuentra en la actualidad en paradero desconocido.

Texto y fotos: MRD

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 562; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 76, 210-210; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 201; BOUZA BREY, F., 1962, pp. 175-181; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 603; D'EMILIO, J., 2007, p. 17; FONTOIRA SURÍS, R., 1997a, pp. 78-79; RODRÍGUEZ FRAIZ, A., 2001, pp. 21, 23, 33-36, 43, 47-51.